

## El ciclo de movilizaciones (2000-2005) y su valoración

Ricard Vilaregut y Robert González

Desde la consulta por la Abolición de la Deuda Externa del Marzo de 2000 y hasta la campaña contra la Constitución Europea de principios de 2005, pasando por las concentraciones altermundialistas en Barcelona, y acabando por las manifestaciones en contra de la invasión de Irak (entre otros muchos más episodios de acción colectiva), hemos asistido a un ciclo activista que seguro ha producido un importante impacto, aunque sea aún demasiado pronto para medirlo.

En la campaña contra la guerra de Irak, en el marco de la plataforma Aturem la Guerra, se produjo una importante confluencia entre personas y colectivos que en anteriores campañas habían trabajado por separado o sencillamente no habían trabajado juntos. La campaña, sobre todo en los ámbitos de la coordinación y el debate interno entre las diferentes organizaciones, partidos y movimientos, fue considerada como altamente positiva, pese a las inevitables tensiones entre las diferentes formas de entender y practicar la acción política. Pero la capacidad de movilización demostrada -siempre teniendo en cuenta otros factores-, sorprendió a los más optimistas, provocando un buen sabor de boca a los participantes de la campaña.

Teniendo en cuenta esta experiencia -no solo de la campaña citada sino todas las experiencias de coordinación más o menos unitarias-, surgió la idea de organizar un seminario para iniciar un proceso de reflexión y diálogo entre personas, tanto de la izquierda institucional como de los movimientos sociales, sindicatos, ONG, colectivos varios y estudiosos del tema, que hubieran participado en este ciclo de movilización (2000-2005). El objetivo era analizar el pasado, para situar mejor el presente y preparar así el futuro, desde una doble perspectiva académico-política. Se pretendía hablar de lo que se ha vivido en estas campañas, de los modelos de relaciones entre unos y otras, de hacerse preguntas que sirvan para la transformación social, de cuales serian los mecanismos para potenciar una sociedad crítica y de qué papel puede jugar cada actor. Y todo ello con la abierta intención de crear un clima de confianza y empatía para una mejor relación (a definir) de presente y futuro.

Este seminario, realizado el 26 de noviembre en la sede del CIDOB,<sup>[1]</sup> organizado por el colectivo DMOS<sup>[2]</sup> y apoyado por miembros del IGOP,<sup>[3]</sup> reunió a unas 40 personas de los diferentes sectores participantes en el ciclo: había, a grosso modo y sin ser categorías excluyentes, personas vinculadas a partidos políticos con presencia institucional, en concreto ICV, ERC y EUiA (así como algunos miembros de sus juventudes), gentes de ateneos independentistas, centros sociales okupados, de colectivos varios, de movimientos sociales diversos (de solidaridad, estudiantiles, alterglobalizadores) sindicalistas, miembros de ONG y del asociacionismo más formal (como los consejos de la juventud) y algún que otro académico. Todas las personas asistentes se manifestaron a título individual, sin pretender representar a nadie, ni sentar cátedra de nada. El seminario se organizó en base a grupos de discusión de 5-6 personas, con un dinamizador que iba introduciendo los tres bloques a discutir.

En el primer bloque se preguntaba sobre los condicionantes que han provocado el ciclo. En el segundo, sobre los problemas y virtudes de las campañas unitarias, sobre las relaciones entre la izquierda institucional y la social, sobre la represión del Estado y

sobre la (in)conveniencia del uso de la violencia como forma de acción política y sobre las legitimidades reconocidas o no. En el tercer bloque se pretendía hablar sobre los impactos del ciclo y sobre la percepción de los asistentes de la situación actual y las perspectivas, retos y oportunidades del futuro. La segunda parte del seminario se realizó de forma conjunta, exponiendo los resultados de cada grupo de discusión, e intentando hablar sobre la supuesta situación de descenso de la movilización y como cambiar esta tendencia.

A pesar de algunos fallos de tipo metodológico como la ambición del programa, que no permitió profundizar en el tercer bloque, ni en la parte conjunta, o la pérdida, en la precipitada síntesis, de algunas interesantes reflexiones oídas en los grupos, la experiencia fue valorada como interesante por los participantes.

En este artículo, presentaremos, lo más fielmente posible (se ha retocado lo justo para que el texto tuviera una mínima coherencia) las diferentes síntesis de los grupos. Somos conscientes que no se incluye la totalidad de las aportaciones individuales, pero el lector avezado podrá observar que la pluralidad queda suficientemente reflejada. Por otra parte, resumiremos, de manera somera, las aportaciones en el debate plenario. De todas formas, y para no repetirnos y organizar con mas lógica el texto, hemos estructurado el artículo en los tres bloques temáticos en que se dieron los debates. En cada caso diferenciaremos qué se dijo en los grupos, qué en el debate y qué corresponde a nuestra propia opinión.

### **Sobre las causas del ciclo de movilizaciones 2000-2005**

Como era de esperar por la presencia de personas con fuerte capacidad crítica, lo primero que se cuestionó fue el planteamiento de los organizadores. Así, algunos asistentes cuestionaron el período 2000-2005 como ciclo. Se argumentó que se trataba más bien de una oleada o de un pico alto de un ciclo más largo e internacional, el ciclo de movilización contra la globalización neoliberal.

En cuanto a los factores que explican la aparición de este nuevo ciclo de luchas sociales, los y las participantes, destacaron dos tipos de los mismos. Los autores de este artículo nos permitimos ordenarlos y darles un nombre asentado en las teorías de movimientos sociales.

El primer conjunto de factores, es el que hace referencia al concepto de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP).<sup>14</sup> La coyuntura política que se va creando a partir de los años 90 con la preponderancia —y prepotencia— del neoliberalismo como sistema hegemónico y del FMI y BM como agentes encargados de difundirlo, la resistencia iniciada en Chiapas en 94 y Seattle en 99, que junto el poder e influencia de los medios de comunicación de masas, explican el alcance de la movilización a que nos referimos. Por otra parte, y en el plano de la política doméstica, la creciente indignación producto de la trayectoria del gobierno del PP actuó más como desencadenante que como causante. Se constató que el PP en el gobierno aglutinaba más sectores en su contra que no los que se movilizan ahora y se preguntó abiertamente que habría pasado (si habría salido la misma gente y con la misma intensidad) si un PSOE en el poder hubiera actuado políticamente igual que lo hizo PP en lo que se refiere a Irak. Un buen número de participantes, reconocían, en fin, la importancia del divorcio entre la clase política

convencional y las nuevas formas de hacer política, así como la desafección democrática de los nuevos y nuevas militantes como factores a tener en cuenta.

Un segundo conjunto de factores hacia referencia a las estructuras de movilización del propio tejido social catalán. A través de una mirada rápida hacia la intrahistoria de nuestros propios movimientos sociales, ésta puede darnos las principales respuestas al porque se ha dado este proceso de activación ciudadana. La riqueza, la tradición y el fuerte arraigo del tejido asociativo catalán fueron destacados por varias personas en los grupos. Se realizó también un marcado énfasis en los precedentes (Huelga General del 94, Okupación y posterior desalojo del cine princesa en 96, apoyo a la rebelión de los zapatistas, campaña por la insumisión, campaña 0'7, etc) y en la incorporación de nuevos contingentes militantes entre los sectores juveniles. Aunque se comentó también la ausencia de una generación de participantes, la que ahora tendría entre 35 y 50 años. De algún modo se dijo que los y las que protagonizaron la organización de los diferentes episodios

### **Problemas, autocríticas y retos.**

En los diversos grupos de discusión, se comentó la necesidad de ver e interpretar la situación desde diferentes niveles: internacional, nacional-catalán y local-municipal, y ser capaces de entender cada dinámica y contexto. La necesidad de innovar las formas de movilización y organización, para adaptarse a unos tiempos cada vez más y más rápidamente cambiantes, fue uno de los comentarios más reiterados. Por otra parte, el hecho de lanzar mensajes poco claros y las formas utilizadas para expresarlos han provocado la no inclusión de sectores potencialmente proclives a incorporarse a las plataformas, como los inmigrantes o la gente que sufre diferentes situaciones de exclusión social.

Con respecto a la desmovilización post-ciclo (o sea, la situación actual), no se puede culpar solo a elementos externos a los movimientos sociales, sino que es necesaria una dosis de autocrítica: presentar a menudo opciones y propuestas inoportunas y/o poco asimilables, o dar más importancia a lo global que a lo local, fueron las principales. En relación a este punto se preguntó como era posible que un tema tan importante y cotidiano como la vivienda no genere la movilización que se dio con la guerra de Irak o con el trasvase del Ebro.

El debate constató que el contexto mediático, al ser esencial en estos tiempos, debe cuidarse y tenerse más en cuenta. Se reconoció que la dinámica de acción/respuesta no deja margen al análisis y ahoga la capacidad de proposición. En momentos de reflujo, como el actual, hace falta más capacidad de reflexión y aprovecharlo para profundizar en aspectos organizativos e ideológicos. Algunos elementos de reflexión que se apuntaron fueron: 1) la necesidad de pasar de movimientos reactivos a más proactivos, poniendo especial esmero en cuidar la actuación en el ámbito local; 2) la dificultad de conseguir espacios unitarios con continuidad y estables (se critica la autodisolución del Moviment de Resistencia Global, por considerar que era un espacio ya consolidado y que aglutinaba); 3) se criticó también la tendencia a dejarse influir demasiado por los ciclos electorales.

Por lo que se refiere a la relación partidos-movimientos, se hizo explícita la falta de reconocimiento mutuo de las distintas legitimidades de partidos políticos y

movimientos, así como la dificultad que les comporta a los partidos el tener que bajar a las asambleas. La coyuntura política es la que determina el acercamiento de movimientos sociales y partidos en espacios unitarios, pero las estrategias de cada uno son bien diferentes. Según una de las síntesis, a los movimientos se les para o no apoya cuando la «izquierda» está en el poder, por lo que parece difícil una estabilidad o coordinación en algún tipo de plataforma estable. Pero con todo, se constata que las relaciones interpersonales durante las experiencias unitarias han sido positivas y necesarias, especialmente en momentos de crisis (con detenciones, cargas policiales, obtención de permisos, etc.).

Sobre si las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en algunas de las plataformas, han producido cambios en la percepción del otro, el balance fue bastante pesimista. Se lanzó la pregunta de sobre quien ha tenido más protagonismo y a quien ha salido más beneficiado. Aún sin responder esta cuestión, se aseguró que la instrumentalización ha sido compartida por los dos sectores, pero que los partidos, al tener más poder y capacidad, han sido los que más réditos (se entiende que electorales) han conseguido.

Las personas pertenecientes a partidos políticos reconocieron incomodidad por no saber a donde iban las campañas, ni quien representaba cada quien y a quien representaba la misma asamblea de la campaña. Criticaron la toma de decisiones por consenso y de forma asamblearia, ya que finalmente decidían los que aguantaban más. Se quejaron, en fin, de una cierta crueldad hacia los miembros de partidos políticos y grandes centrales sindicales por parte de algunos sectores, más interesados en incomodarlos y ponerlos en una posición difícil, que en el objetivo común de la plataforma. Todo lo malo era culpa de las viejas organizaciones (partidos, grandes sindicatos, etc), que eran criticados tanto si participaban en los espacios unitarios como si no. La asistencia les aseguraba la acusación de querer aprovecharse o hacerse la foto; si no lo hacían, no faltarían las críticas a la falta de sensibilidad social o política. En definitiva, los partidos criticaron, sobretudo a los movimientos sociales más contrarios al sistema representativo, acusándolos de la falta de coherencia con su ideario, sobretudo cuando recurrían a los partidos y/o sus representantes en momentos de represión y por entender la movilización como un fin y no como herramienta.

Como no podía ser de otra manera, las críticas tuvieron su reverso: la reiterada desconfianza hacia los partidos políticos por la instrumentalización y selección de las campañas en que participaban (solo estaban en las «más importantes»). También se critico al tripartito por la poca coherencia ente discurso y acción y se puso como ejemplo el recorte de libertades que supone la normativa sobre civismo que impulsa el ayuntamiento de Barcelona<sup>[5]</sup>

Las personas presentes que se identifican más con los movimientos denunciaron el aprovechamiento de los trabajos, mensajes y propuestas por parte de los partidos, así como la cooptación de activistas experimentados. Además, recriminaron a los partidos que se atribuyan la representatividad en exclusiva. Un comentario extendido fue que los partidos políticos de la izquierda institucional se movilizaron porque estaban en la oposición, pero que ya en el poder se han desentendido de les plataformas unitarias.

Aunque se reconoció que movimientos y partidos se necesitan mutuamente, se sostuvo que los movimientos sociales no deben pensar o querer actuar como los partidos —

dedicados a la gestión—, y que hace falta llegar a más consensos partiendo de este punto. Por otra parte, algún asistente reclamó, tanto a partidos como movimientos, que deberían poner las cartas sobre la mesa, refiriéndose a los intereses ocultos y diferentes que no se explicitan. De esta manera se podría saber hasta dónde puede llegar cada uno y qué camino pueden hacer juntos.

Por lo que se refiere a otras cuestiones relacionadas con el proceso de autocrítica, se escucharon quejas a la falta de contenido ideológico de espacios como por ejemplo el de Aturem la Guerra; problemas de comunicación intergeneracional que hace que se repitan errores pasados, problemas de personalismos (líderes ocultos o bien demasiado visibles) y de personas que contaminan las relaciones entre los diferentes sectores y tendencias de las plataformas (radicales versus moderados). Otras debilidades que se observaron fueron la falta de asimilación de la experiencia conseguida en este ciclo, un cierto aire egocéntrico de los movimientos sociales que han protagonizado este ciclo (prepotencia ante el pasado y el futuro), un exceso de confianza y excesiva autoreferencialidad de los mismos que podía haber debilitado los movimientos «antiguos» (feminismo, pacifismo). También se constató la carencia de estructuras estables de formación, de trabajo continuo y de rumbo y horizontes estratégicamente delimitados. Por último, se mencionó un posible debate/conflicto entre la estética y la ética de los actuales novísimos movimientos sociales.

Ya en el transcurso del debate plenario, se escucharon otras líneas de autocrítica hacia los movimientos sociales, como el miedo que a veces tienen a ejercer el liderazgo y a asumir las responsabilidades de sus tareas políticas y su compromiso con rigor. Alguien dijo que así como las empresas tenían capacidad de influencia con los partidos políticos situados en el eje conservador, esto no se daba con los MMSS y la izquierda institucional, debido al pánico a la gestión y a las estrategias de lobby.

Finalmente, y también en el debate plenario, personas de sectores más autónomos, denunciaron el incremento brutal de la represión en los últimos 10 años. Más de 2.000 detenciones a activistas de diversos movimientos, y 20 reformas del Código Penal en el sentido de endurecer las penas a la disidencia política (el 90% con el apoyo del PSOE), fueron los datos contundentes que se pusieron sobre la mesa.

### **Impactos y perspectivas de futuro**

En diversos momentos de los debates en pequeños grupos, se planteó la necesidad de saber explicar los importantes logros conseguidos en este ciclo de movilización: el surgimiento de nuevos grupos y colectivos, la consolidación y crecimiento de espacios de contrapoder como los Centros Sociales Okupados y los Ateneos; la extensión del discurso del «otro mundo posible» contra el triunfo del pensamiento único y el fin de la historia, que algunos habían pronosticado a finales de los ochenta; y las limitadas incidencias que se han podido dar en el ámbito de las políticas públicas, sobretudo en el nivel local.

En todo caso, el balance del ciclo fue positivo (nadie dijo abiertamente que fuera negativo): las nuevas redes que se han creado y el hecho de trabajar juntos

ha cambiado las personas y los movimientos o colectivos, ha incidido en una nueva cultura política compartida y diferente a la de generaciones anteriores.

En primer lugar se comenta que no se debe tener las movilizaciones contra la guerra como espejo comparativo del momento actual. Como principales aportaciones del ciclo se aseguró que el ciclo ha significado una escuela política para muchos. El trabajo en plataformas amplias así como la cultura del consenso han ayudado a romper barreras y prejuicios, tanto con respecto al trabajo unitario como en la interacción con colectivos no cercanos. Esta unidad se ha conseguido bajo la base de unos valores y diagnósticos compartidos que han servido de aglutinador. Se tiene la constancia que sí, Otro Mundo es posible pero aún no se sabe como y para esos es necesario saber buscarlo entre todas. Hay gente nueva que se ha añadido al movimiento y se han generado propuestas y alternativas que aunque hoy sean difíciles de aplicar, abren puertas y posibilidades de futuro.

Se resaltó el valor de la convivencia entre personas de procedencias diferentes (temáticas, generacionales, más o menos politizadas...). Se valoraron los espacios unitarios, más como espacios de experiencia política en sí mismos, que por las acciones realizadas y se constató la posibilidad y necesidad de abrir nuevos espacios entre todos los actores políticos que están por la transformación social. Se resaltó la importancia de que no hay un modelo único de plantear las alternativas y esto debe asumirse: los cambios, se dijo, son lentos y deben pasar por espacios intermedios y adecuar las estrategias teniendo en cuenta las diferentes sensibilidades y la pluralidad de los sectores participantes.

Los principales impactos fueron simbólicos y relacionales. Ahí van algunos observados:

- La visibilización de los movimientos sociales, junto con sus demandas y propuestas.
- Avances en la tarea de identificar al «enemigo», el neoliberalismo junto con las empresas transnacionales. Se habló de la necesidad de reforzar los think tanks propios como el CTD, el Seminario Taifa o el Observatorio de la Deuda. – El trabajo en red, el contacto con los otros espacios políticos en referencia a los partidos, sindicatos, ONG y tejido asociativo ( Federaciones de vecinos, casals y esplais, Ateneos, etc.). – La adopción de valores de lucha y compromiso por parte de gente joven o no comprometida hasta entonces.
- La interrelación con las redes y movimientos internacionales.

Por lo que se refiere al futuro, se comentó que se habría que clarificar la relación con los partidos políticos (¿qué quieren unos de otros?) sin dejar de mantener la tensión entre movimientos sociales y partidos. Se comentó que habría que profundizar más en cultura y metodología participativa y que hace falta más profesionalización y especialización de la gente que trabaja en colectivos organizados, para así poder dar más entidad y envergadura al trabajo que se realiza.

Una tarea específica de los movimientos sociales sería la de evidenciar las contradicciones del sistema político, y mantener la movilización constante pero al mismo tiempo colaborando con todas las tendencias, más o menos radicales. Las diferentes formas de entender el poder político fueron motivo de divergencias, como lo fueron también las metodologías para priorizar un programa de los movimientos sociales. Se expresaron, en fin, las diferentes tendencias que existen en Barcelona con respecto al proceso de los Foros Sociales: des de los que participan en su núcleo y lo

defienden, los que creen que sirve para realizar reuniones específicas, los que creen que pueden generar espacios alternativos o los que creen que no sirven para nada.

¿Que debemos hacer a partir de ahora, se preguntó? Y se respondió más o menos lo siguiente: en un contexto de bajada de movilizaciones es el momento de mantener las redes que ya se tienen y fortalecer procesos cualitativos que en otros momentos no se pueden dar, sin dejar de aprovechar las oportunidades políticas para influir y/o acercarse a la sociedad.

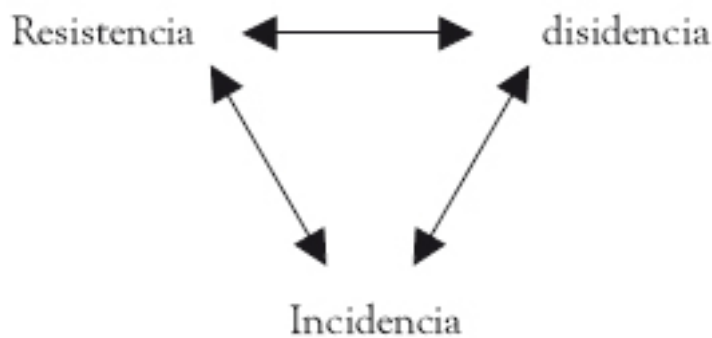
Sobre si el ciclo ha ayudado a un cambio cultural de fondo no se percibieron avances significativos a excepción de la politización e incorporación de nuevos sectores y personas. Aún así, se constató que es demasiado pronto para ver el efecto del ciclo a medio y largo plazo. Aunque, insistiendo en el argumento, se dijo que una vez más se había cumplido una ley de hierro de las teorías de movimientos sociales: la subida al poder de la socialdemocracia provoca un efecto desmovilizador generalizado.

La intervención de un catedrático de Ciencia Política, pudo servir como resumen de los tres bloques, en tanto que hacia una prospección de futuro al tiempo que apuntaba cuáles pueden ser las soluciones. Para empezar, nos dibujó un panorama político, económico y social bastante sombrío, en el contexto de la globalización neoliberal:

- Pérdida de soberanía de las poblaciones y los Estados-nación, a favor de las multinacionales y los organismos multilaterales y supranacionales.
- Políticas de recortes sociales o ajuste estructural neoliberal, con acuerdo de conservadores y social-liberales, como es el caso del pacto de gobierno en Alemania entre SPD y CDU/CSU.
- Incremento de la represión como respuesta a la exclusión social creciente. Y como muestra, la respuesta del ministro francés Sarkozy a las revueltas en los suburbios de Francia.

Ahora bien, ¿Como responder desde los movimientos sociales y la izquierda política? Según esta intervención, hay que ampliar la base de los movimientos sociales transformadores, pero sin perder radicalidad. Ello puede ser posible, por ejemplo, si se moviliza a la creciente población de trabajadores precarios y de excluidos sociales. El triangulo que cabe articular para generar alternativas a la globalización neoliberal será en base a tres pilares: resistencia, disidencia e incidencia. Los movimientos sociales y la izquierda en general, no pueden descuidar la intervención o la presión sobre la arena política institucional, a pesar de las contradicciones que ello puede generar.

#### **Triangulo de las respuestas de la izquierda a la globalización neoliberal**



*Fuente: intervención en plenario. Elaboración propia.*

Para articular este triángulo, como destacó un joven sindicalista, es indispensable una alianza entre el movimiento obrero combativo y los movimientos sociales. Experiencias, como la Huelga General del 20 de junio de 2002, las sucesivas ediciones de la May Day (manifestación alternativa del primero de Mayo) o experiencias innovadoras cómo la red contra los cierres de empresas y la precariedad, van en esta línea.

Y así finalizó el seminario, con ganas de repetirlo (¿Con un Foro Social? ¿Con una experiencia temática?) y de seguir reflexionando desde, para y con los movimientos sociales y la izquierda transformadora catalana.

---

[1] El CIDOB es un Centro de investigación, docencia, documentación y divulgación de Relaciones Internacionales y Desarrollo, radicado en Barcelona.

[2] DEMOS es un espacio de reflexión que nació como respuesta a una inquietud (que se convirtió en característica) de las redes críticas que dieron lugar al ciclo: la necesidad de repensar, y redefinir el actual sistema representativo ([www.demosweb.org](http://www.demosweb.org)).

[3] IGOP són las siglas del Institut de Govern i Polítiques Públiques de la UAB.

[4] Las Estructuras de Oportunidad Política son las dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva.

del ciclo son los hijos de los que en la transición perdieron su apuesta por la ruptura.

[5] En el momento de redactar este artículo se producía la aprobación de esta normativa, con el apoyo de PSC, ERC y CiU y el voto en contra de IC-Verds.